

# Artes Plásticas

*Eduardo Astudillo*

Al tratar de escribir sobre la experiencia que he tenido como educador a través de las artes plásticas, no puedo dejar de hacer un análisis retrospectivo de lo que fueron las dos etapas anteriores a la de docencia. La primera etapa es la pre-universitaria, correspondiendo a los años de estudiante de humanidades; la segunda etapa, la de estudiante universitario.

## *Etapas preuniversitaria*

He llamado así a esta etapa, por considerar que los estudios de humanidades sólo encauzaban al alumno hacia la universidad. Durante este período, viví y sufrí los efectos de una educación intelectuante que relegaba la educación artística a un plano secundario.

En los planes de estudio las artes plásticas figuraban como la asignatura de Dibujo, que tenía asignada dos horas semanales de clases y, se agrupaba junto con Música, Trabajos Manuales y Gimnasia, en el área técnica.

Los programas de la asignatura, contenían una gran cantidad de temas a desarrollar, que no tenían ninguna coordinación entre ellos; se daba gran importancia a la imitación y copia de modelos del natural, generalmente naturalezas muertas y paisajes. Muchas veces se

permitía al alumno realizar temas libres; pocos alumnos creaban, la gran mayoría copiaba, tratando de ser lo más fiel posible al modelo. Se trataba de formar hábitos de limpieza, orden y presentación; las láminas de dibujo se pedían con un margen y su correspondiente título. Historia del arte, casi no se enseñaba o se resumía a memorizar nombres de artistas u obras.

Los profesores de dibujo eran en su gran mayoría artistas aficionados. El profesor trataba que los alumnos hicieran los trabajos en la misma forma que él podía hacerlos, imponía sus ideas, limitando así la autoexpresión del alumno, e impidiendo, por lo mismo, el desarrollo de su personalidad.

Durante el año se trabajaba siempre con miras a los exámenes de finales de año, a los cuales debía llegarse con una cantidad *X* de dibujos —dentro de los cuales se incluían las pinturas— para ser presentados junto con la carpeta a la comisión examinadora. El examen de Dibujo consistía en la realización de un trabajo, cuyo tema proponía la comisión al profesor del curso.

A mi memoria viene uno de estos exámenes, en que nos dieron como tema “Un paisaje en perspectiva”. Podíamos usar acuarela o ténpera.

Yo estaba haciendo el trabajo —el tradicional paisaje de campo, con su casita, cerros, árboles y un río— y una de las profesoras examinadoras, cada vez que pasaba por mi lado, me decía:

—Más agua, más agua.

Yo, creyendo que encontraba chico el río, lo agrandaba.

Hasta que la examinadora, se detuvo a mi lado y me preguntó:

—¿Por qué ha agrandado tanto el río?

Traté de explicarle que cada vez que ella pasaba por mi lado repetía, más agua, más agua.

La examinadora, bastante molesta, me contestó:

—¿No se da cuenta que está pintando con acuarela, y esta técnica se usa con bastante agua?

Conclusión: la examinadora pensó que me había reído de ella y en consecuencia, la Comisión me bajó la nota de presentación. Todo no fue más que un desconocimiento de mi parte de la técnica de la acuarela. Antiguamente la evaluación de los trabajos de artes plásticas, se hacía, generalmente, por la impresión que le causaba al profesor o si estaba de acuerdo a su gusto. No se ceñía a pautas objetivas de evaluación. Importaba más el producto final, que el proceso y desarrollo del trabajo. Los profesores pretendían obtener “bonitos” trabajos, con el objeto de que fueran alabados en la exposición de final de año.

Las clases de Dibujo generalmente eran consideradas por los alumnos casi como un “recreo”, ya que no requerían de mayor esfuerzo intelectual, y era habitual realizar los trabajos en la casa, por la falta de salas adecuadas para trabajar. Solamente los alumnos con interés y aptitudes artísticas iniciaban sus trabajos en la clase.

Realmente se producía en los alumnos un impacto muy violento, entre una

clase de Dibujo y cualesquiera otra del área humanística o científica, donde se exigía memorizar materia y cumplir con gran cantidad de tareas. Los profesores eran autoritarios, trataban de mantener una disciplina dentro de la sala, a costa de castigos; todo esto hacía que el alumno sintiera deseos de desahogarse en las clases de Dibujo y Música, donde podía no estar tan atento y concentrado como en las otras clases.

Los alumnos con mejores calificaciones en dibujo no eran siempre los con mayores aptitudes o talento, ya que debido a la constante copia e imitación no desarrollaban la capacidad creadora y por lo tanto resultaban trabajos faltos de imaginación y sobre todo de expresión. Aquellos que requerían mayor dedicación por lo minucioso y detallistas eran las más de las veces los más apreciados y sobrevalorados. El dominio de una técnica o la repetición de temas con “formas estereotipadas” se admiraba y era elogiada como una habilidad que daba el calificativo de obras de arte a ciertas realizaciones, y de artista, a sus autores.

Cran parte de la culpa de esta repetición de formas estereotipadas que se observaba y todavía se observa, se debe a que ciertos profesores enseñaban a los alumnos a usar las plantillas y a copiar, muchas veces por desconocer el perjuicio que causa esto en el alumno y verse obligados a impartir una asignatura para la cual no tenían aptitud y, otras, por considerar a la asignatura como un ramo más. Ante la imposibilidad de dar atención individual a 50 o más alumnos, les resultaba más cómodo dar un tema libre.

Por lo mismo que la gran mayoría de los profesores eran aficionados, no tenían una metodología de la especialidad, se ceñían al programa oficial tratando de cumplirlo. Como dije anteriormente, la

Historia del Arte casi no se enseñaba. En algunas ocasiones se mostraban reproducciones de libros de arte; de los grandes artistas se memorizaban los nombres de sus principales obras, como una forma de tener ciertos conocimientos que daban el calificativo de culto en arte.

El arte chileno era desconocido, ya que no era posible tener acceso a las fuentes de cultura artística.

Los padres consideraban el arte como algo para una cierta élite, al que podían dedicarse de preferencia las mujeres, ya que como artista consideraban que no se podía vivir. A la educación artística se la veía como no necesaria, como algo que no tenía una aplicación práctica. Solamente lo práctico era importante. Todo aquello que produjera satisfacciones materiales. Muy pocos eran los que sabían apreciar la importancia de la educación artística en el desarrollo integral de la personalidad.

La mayor parte de los estudiantes aspiraban a profesiones lucrativas, que requerían de una buena base en asignaturas del área humanística o científica y por lo tanto de un buen promedio en el segundo ciclo de humanidades. Esto mismo hace que en los Pedagógicos tengan mayor demanda las especialidades de las áreas anteriormente mencionadas; además que disponen de un mayor número de horas semanales por curso, permitiendo la concentración en un solo establecimiento del horario de clases. Santiago concentra el mayor número de profesores —los que en su gran mayoría provienen de provincias— ya que además ofrece mayores expectativas y posibilidades de perfeccionamiento y mantiene constantemente espectáculos que no llegan a provincias. Esto ha traído como consecuencia una falta de profesores idóneos en los liceos y colegios de provincia y sobre todo en las especiali-

dades artísticas; influye mucho la poca concentración que ofrecen los establecimientos educacionales.

Muchos padres de familia y autoridades educacionales pasaron por esta etapa y aún persiste en ellos la imagen de que para la asignatura hay que nacer con aptitudes, o sea, tener condiciones para expresarse plásticamente.

Hay individuos que consideran las artes plásticas como una asignatura que les enseñará técnicas que les permitirán ocupar posteriormente su tiempo libre.

No debe entenderse el tiempo libre como ocio en un sentido peyorativo, sino fundamentalmente como posibilidad de desarrollo gustoso del ser humano. Lo que los franceses llaman “*Les temps des loisirs*” y que es definido como “el conjunto de ocupaciones en las cuales el individuo puede entregarse de buen agrado, sea para descansar, para su formación desinteresada o de libre expresión, después de haberse desligado de sus obligaciones profesionales, familiares o sociales”. Recordemos que Churchill se dedicaba a pintar en sus momentos de descanso; O’Higgins pintaba, el general Schneider también lo hacía, aunque posiblemente no por vocación.

Los conceptos es necesario aclarar para comprender mejor cómo en esta etapa preuniversitaria se hacen las elecciones de carreras o trabajos, el de “vocación” y el de “aptitud”, que frecuentemente se ven sobrepasados por el “interés” de la familia.

El educador mexicano Domingo Tirado Benedí define:

La *vocación* es “una inclinación, una disposición hacia una determinada tarea u ocupación, el interés manifiesto por un género de actividad definida” y

La *aptitud* dice que es “la capacidad reconocida de un individuo para realizar un determinado trabajo”.

Agrega el profesor Tirado que “no siempre se coordinan el deseo con la posibilidad; no siempre existen la necesaria relación y armonía entre vocación y aptitud”.

En una etapa sentí la necesidad de ser profesor de Dibujo, por considerar que tenía aptitudes para el dibujo y que era un campo en el cual podría realizarme más plenamente, sobre todo que me daba cuenta que no había profesores titulados en esta especialidad; además que me permitiría enseñar a dibujar —según lo que pensaba en aquel entonces—. No recibí ninguna orientación ni información sobre lo que era esta carrera. Casi toda la orientación que recibíamos era en relación con carreras llamadas liberales.

### *Etapa universitaria*

La iniciación de esta etapa es de un desencuentro y por otro lado afortunadamente un encuentro. Vine a Santiago a estudiar para ser profesor de Dibujo, y al ingresar al recién creado Departamento de Bellas Artes, de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad Católica de Chile, me enteré que lo que este Departamento comenzaba a formar eran profesores de Artes Plásticas, y que en él proyectaban su amplia experiencia, dos hombres visionarios, maestros de maestros: uno, el esteta e investigador Dr. Raimundo Kupareo y el otro, el profesor e investigador Enrique Gerías; ambos ofrecen horizontes nuevos y más amplios en el campo de la educación artística; nos inculcan un respeto por las creaciones humanas, nos enseñan a valorar las obras de arte; en cierta forma todo esto es una respuesta a lo que buscaba en forma intuitiva. La especialidad de artes plásticas, nos inicia en la plástica, el diseño, el dibujo técnico,

en la estética, etc., ofreciéndonos una sólida base que se complementa con los ramos generales de Pedagogía y la Metodología de las Artes Plásticas. El panorama que se presenta es de mayor humanización.

Como muy bien lo dice R. Kupareo “para una verdadera educación artística es necesario que el maestro conozca no sólo el “oficio”, es decir, que él mismo sea un verdadero conocedor del arte, sino que conozca también al educando”, para realmente ir ayudándole en su perfeccionamiento.

El ser humano necesita expresarse, comunicarse con los demás, transmitir sus ideas.

La comunicación educativa se nos plantea como la actitud del profesor hacia los alumnos y de los alumnos hacia el profesor. Las artes plásticas vienen a constituir un medio de comunicación entre el profesor y el alumno; un medio para educar al individuo, tratando de lograr en él un desarrollo integral, para formar un hombre eminentemente creador, que sepa valorar y apreciar las obras de arte y “mediante su captación hacerse más hombre”.

En esta etapa, recién comienzo a considerar todo esto en su verdadera dimensión. Antes, para mí, buen profesor, era aquél que transmitía más conocimientos, que enseñaba a dibujar, que sabía enseñar técnicas. Los otros, que se preocupaban de nuestros problemas, de nuestra formación, los consideraba buenas personas, dispuestos a ayudar, pero nunca me refería a ellos como educadores.

La formación como futuro profesor culmina en un período de práctica docente, que viene a ser un proceso sistemático, gradual y continuo de incorporación a la docencia. A través de este proceso se van aplicando los conocimientos pedagógicos integrados con los de la

especialidad, a situaciones reales que se dan en la escuela, insertada dentro de una determinada comunidad.

La gran mayoría de los estudiantes de pedagogía teníamos la oportunidad de enlazar esta etapa con la siguiente sin ninguna interrupción de tiempo, ya que el campo ocupacional en la educación artística, requería de personal idóneo con estudios universitarios. Esta es una de las razones de la concentración de profesores capacitados, en el Gran Santiago, a pesar de las dificultades de obtener horario completo en un mismo establecimiento, por el escaso número de horas de clases de nuestra asignatura en el plan de estudio.

Una de las primeras tareas que debemos emprender los primeros profesores de artes plásticas, es la de hacer comprender al alumnado y a los colegas, que nuestra asignatura deja de llamarse Dibujo y que ofrece un campo mucho más amplio de posibilidades al alumno. Como Artes Plásticas pasa a constituir una asignatura, que ayuda al alumno en su formación más que la antigua asignatura de Dibujo. Contribuye fundamentalmente a esta consideración, la difusión que recibe el arte a través de nuevos medios de comunicación, la preparación recibida por los profesores durante su formación universitaria, un campo ocupacional más interesante, etc.

### *Etapa docente*

Como profesores nos vemos enfrentados a una realidad que ofrece múltiples facetas, según sean las características de los educandos y de los establecimientos. Vamos colocando a prueba nuestros conocimientos sobre educación y especialidad; evaluamos procesos y resultados obtenidos.

Creo sinceramente que la gran mayo-

ría de los profesores, nos damos cuenta de nuestro rol como educadores solamente cuando nos encontramos en el terreno mismo —en la escuela— haciendo clases.

La educación artística se desarrolla fundamentalmente en la escuela, que es una institución de carácter social. En la escuela nos agrupamos los profesores formando una comunidad de trabajo, cuyo objetivo fundamental es la educación. Esta educación —dentro de la cual se incluye la educación artística— requiere de educadores preparados que actúen sobre los educandos favoreciendo su desarrollo e incorporándolos a la cultura.

La cultura es obra del hombre.

Las obras de arte —creaciones humanas— son productos culturales.

El hombre se educa en la medida en que se cultiva, asimilando los productos culturales.

La vida de los pueblos depende, en gran medida, de la acción educadora. La comunidad misma progresa, en virtud de que nuevas y mejores formas de vida se propagan entre sus miembros.

Tolstoi reconoce en el arte un medio de unión entre los hombres, lo que implica ya ciertas funciones de orden educativo.

Como profesores de arte, debemos tratar de entregar al individuo las herramientas necesarias para que pueda expresarse plásticamente y a su vez apreciar las obras artísticas.

Para nuestra tarea como profesores de artes plásticas debemos contar con los programas de estudio, que son instrumentos de trabajo, que deben ser puestos a prueba, a nivel de cada establecimiento y, en función de su aplicación, evaluados periódicamente para realizar su replaneamiento; es necesario adaptar los programas a la realidad educativa concreta profesor-alumnos, a los medios

disponibles, al ambiente circundante, etc.

La educación artística, debe ser considerada como fundamental en el desarrollo del individuo y, por lo tanto no debe restringirse al ámbito de la escuela. El hombre se educa a lo largo de un proceso y su vida recorre etapas sucesivas, ofreciendo cada una de estas etapas un conjunto de caracteres que, por una parte, condicionan dicho proceso y, por la otra, lo propician, favorecen y estimulan. Es por eso que la educación artística debe estar presente en cada una de estas etapas. Aunque bien sabemos que como educadores debemos disponer al individuo a la educación por el arte, desde la etapa escolar fundamentalmente.

Los actuales programas de artes plásticas, posibilitan contenido de: Expresión en la superficie, en el volumen, en el espacio; Apreciación de las formas artísticas; Plástica; Diseño; Dibujo Técnico, etc. Lo cual hace que todos los alumnos puedan participar en la clase, expresarse de acuerdo a sus posibilidades e intereses.

Es fundamental que el profesor re-cree constantemente los programas de artes plásticas, en lo referente a las actividades, con el objeto que el alumno busque aquellos medios que le permitan una mayor realización y puedan lograrse los cambios conductuales deseados.

Todo profesor está enfrentado a situaciones distintas, que se ven acrecentadas, en las artes plásticas, ya que aunque los contenidos y las actividades sean las mismas, los resultados son diferentes en cada uno de los alumnos. Nunca creo que un profesor de arte logra dos trabajos iguales, aunque sean hechos por el mismo individuo. Esto es lo que hace que el arte sea una constante búsqueda de una perfección.

La vida humana no está hecha, es un permanente hacerse. El hombre vive pen-

sando, sintiendo, queriendo; en cada instante de la vida se acepta y se reconoce en aquello que ha llegado a ser y, al mismo tiempo, suele reconocerse insuficiente, no resignándose a permanecer en el estado que alcanzó.

La experiencia en el campo de la docencia nos permite hoy mirar con espíritu crítico, lo que sucede en el campo de la educación artística, especialmente la labor que desarrollamos en la escuela, donde nos encontramos con múltiples problemas que dificultan nuestra labor como educadores.

Las salas de trabajo no son adecuadas. Pocos establecimientos pueden contar con talleres donde desarrollar actividades prácticas; los talleres a veces no son tales, ya que adolecen de falta de mobiliario adecuado, como son: mesas, caballetes, estantes, armarios, pizarrones, etc. No hay salas de proyecciones, adecuadas para usar técnicas audiovisuales modernas. Los alumnos no cuentan, en las bibliotecas, con libros especializados, que le permitan realizar trabajos de investigación. Estos problemas materiales son distintos según sean los establecimientos y los recursos con que cuenten.

Pero, a estos problemas debemos agregar: horarios inadecuados, que impiden sesiones de trabajo más largas, o dificultan la expresividad del alumno, por lo inoportunos; dificultad para una real integración con otras asignaturas. En arte requiere el individuo de toda una atmósfera, que permita la creación; es cierto que en gran medida el profesor es responsable de crearla, pero, también es cierto que así como estos factores están influyendo en el alumno, alcanzan por lo mismo al profesor.

Los cursos son muy numerosos, imposibilitando una real atención a las diferencias individuales. Considero importante —aunque posiblemente antieconómico—

el contar con ayudantes, que colaboren con el profesor en dar una mejor atención al alumno, permitiendo a su vez dirigir grupos de trabajo colectivo.

Hoy nos encontramos en tercero y cuarto año de enseñanza media, con la asignatura de artes plásticas, con carácter de optativa, junto con educación musical. Aunque la optatividad trae como consecuencia grupos menores y homogéneos en cuanto a aptitudes e intereses, lo que facilita el trabajo, ya que podemos lograr una mejor relación profesor-alumno, considero que margina a un grupo de alumnos, de una asignatura que, como he dicho con anterioridad, contribuye fundamentalmente a la formación integral de la personalidad del individuo. En todos los campos de trabajo se requieren individuos creadores, con imaginación, y en este sentido nuestra asignatura permite el desarrollo de la capacidad creadora, como ninguna otra.

Considero fundamental la tarea que en la educación por el arte pueden desarrollar las educadoras de párvulos, y los profesores de básica, ya que estas etapas tienen a la expresión plástica como una herramienta indispensable en el desarrollo y formación del niño. Creo que

la mayor responsabilidad frente al desarrollo de la capacidad creadora del individuo, la tienen estos profesores; porque los profesores de enseñanza media, debemos continuar la formación del individuo y no iniciarla. De ahí, la gran importancia que tiene una mayor coordinación entre los profesores de estas diferentes etapas, y el intercambio de experiencia y la planificación y evaluación, en conjunto, de profesores de un mismo nivel, del trabajo realizado.

Todos los educadores deben tener las mismas oportunidades de perfeccionamiento, que permita una real superación y transformación de las estructuras educacionales actuales.

Debemos ser portadores de lo que sucede en el mundo del arte; debemos difundir nuestro arte nacional y el folklore chileno, no circunscribiendo nuestra tarea al ámbito de la escuela; tenemos que contar con los medios y posibilidades de llegar a la comunidad, si queremos ser sinceros con lo que afirmábamos de que la educación es un proceso que dura toda la vida. Debemos dar oportunidad de llegar al arte, a aquellos que anteriormente no tuvieron acceso a él.

